

EL JARDÍN DE MIS RECUERDOS

Te llamabas Rosa, la más bella flor del jardín de mis recuerdos, delicada, hermosa pero sencilla a la vez...

De perfumada fragancia sin igual; tu vida fue en parte como tan bella y colorida flor, a la vez rodeada de espinas que clavaron tu alma como llagas sangrantes al final de tu vida.

Amada rosa... tu días más tristes y grises.

Retrocediendo el tiempo... te criaste al alero de otra mujer valiente, poderosa, tu madre, mi abuela, mujeres como pocas, o como muchas, dando todo de sí para proteger sus amores... sus hijos. Años de lucha, tareas inaguantables, precariedades muchas, pero sencillo y puro amor.

Niñez, días felices con tan poco pero mucho a la vez, tu rosa querida, hacías magia con tus manos prodigiosas, que convertían en néctar hasta el plato más simple. Inagotable tarea el criar tantos niños, pero siempre estabas ahí, dando amor y ternura, la palabra precisa, la caricia medida, el reto necesario. Las idas al colegio, por las calles del barrio y las juntas en la calle, juegos infantiles, que nada ni nadie interrumpía, y siempre tú, mi bella flor, ahí... al lado del fogón, preparando algún plato, que sabia magia y amor.

Rosa, hermosa flor de mi jardín, te esmerabas al punto de olvidarte de ti, eran tantas y tantas cosas a la vez, pero nunca desfalleciste por cuidar a los tuyos.

Aflora la nostalgia de tiempo ya pasados, cuando ya la niñez se vuelve adolescencia... eran otros tiempos, no había temas para conversar si, uno que otro consejo al pasar; y cuánta razón tenías si algo querías reprochar, que al pasar de los años son una gran verdad.

Pasaban los días arremolinados... volaba el tiempo. Llega la adultez, Rosa, mi maestra preferida, inigualable mujer, tus hijos ya crecieron, extendieron sus alas, volaron a sus nidos, abrieron sus caminos, llegaron otros retoños, otros corazones latieron dándole el motor a tu vida, tus nietos amados, regalones de tu alma. Disfrutabas los días con ellos, a tu lado, tardes de risas, llantos o preocupaciones, eso te hacía feliz. Prolongabas tu vida junto a tus niños amados.

Que hermosos aquellos años, sin tantos sobresaltos, juegos infantiles; el dulce o la caricia infaltable, el corazón contento. El Jardín florecía en su máximo esplendor, brillabas ahí, Rosa hermosa, y cual rosa delicada de mi jardín, llegó aquel fatídico día que jamás y nunca imagine. Cual bella flor, cayeron tus mustios pétalos, mi vida entera se deshojó, mi corazón se rompió... y así deshojando el tiempo, las horas y días de incertidumbres, cual crueles designios enfrentaste la peor batalla, la más dura y desgastante, cual sol abrazador quemando tus hojas... maldita enfermedad, que cruenta batalla, y tú siempre ahí, callada y silenciosa.

Luchaste día a día sin tregua, sin flaquear, sufriende y agotada pero siempre resurgías con más fuerzas y fe, aferrada a una Esperanza.

Pero amada Rosa, bella flor de mi jardín, soportaste así, tu corona de espinas, el desgarró del alma, triste y silenciosa, desdibujada tu sonrisa... mi corazón partido, nada podrá hacer ti, dios ya había trazado tu destino inevitable y cruel. Tu aliento de vida empezó a desfallecer. Espere un Milagro, pero no pudo ser.

Así fue, mi jardín ensombreció, desde aquella lejana vez, en que despedí tu sueño en aquel atardecer, y al despuntar el alba se marchitó para siempre, tu alma en ese frio lugar.

Cuando escribo estas líneas, me parece evocar que tu estas allí, en medio del jardín, el de mis sueños más bellos, cual flor de primavera, perfumando con aroma mi alma que aún te añora, mi rosa amada, mi más bella flor cultivada en mi jardín.

Descansa Rosa, descansa, estas en un mejor lugar, en un jardín lleno de estrellas; y entre tantísimas flores bellas, tú lo adornas aún más... mi hermosa flor, la más amada, mi preferida. Aquella flor, noble y delicada... cuyas raíces fuertes seguirán con vida, en aquel jardín, con esos hermosos recuerdos.